

mayores dimensiones, para que en cada alcoba duerman tres personas a lo sumo. Los armarios de pared y las estanterías deben ser también en estas casas de dimensiones mayores que las corrientes.

5.2 > **Congreso de arquitectos, la mujer arquitecto - RA-43 1922**

Tema de interés por la novedad y transcendencia que pueda tener, fue el de la mujer arquitecto.

Hoy que a la mujer se le presenta ancho campo a sus aptitudes, que tiene bien demostradas, no sólo como auxiliar de la Administración pública, sino ejerciendo nobles profesiones, como la de abogado y médico, y desde luego la de Música y el ejercicio de otras Bellas Artes, no hay para qué cerrar las puertas en la práctica de la arquitectura al sexo femenino.

Podrá argumentarse, con mayor o menor fundamento, que el ejercicio de la profesión, al tener que trepar por andamios y escaleras, no será adecuado a las condiciones físicas y la indumentaria del sexo; pero lo que no admite duda es que la práctica del dibujo, el estudio del decorado, la misma disposición y traza de los planos, en una palabra, los trabajos auxiliares de gabinete, puede desempeñarlos la compañera del hombre en muy favorables condiciones, y se hallan dentro de sus aptitudes y cualidades para apreciar y sentir lo bello, que en la mujer se encuentran desarrolladas con tanta o mayor intensidad que en el hombre.

En los Estados Unidos existen ya varias mujeres arquitectos; en Francia también se repite el caso. Algo se habló de Italia y de alguna de las Repúblicas americanas en tal sentido. En España tenemos mujeres dibujantes -la Compañía de Teléfonos de Barcelona las tiene para el trazado de sus líneas y redacción de los planos correspondientes, con excelente resultado-. ¿A qué se espera?

El Congreso, no obstante, no dio solución concreta. Opinó que ello vendrá sin necesidad de reconocer oficialmente a la mujer arquitecto, y acordó pasar el tema a estudio y deliberación del Comité Central de los Congresos Internacionales.

5.3 > **Las mujeres de 1944 sobre los arquitectos - RNA-30 1944**

En ese duelo permanente que hay entablado entre los arquitectos y las amas de casa la verdad es que los primeros llevan siempre la mejor parte. Lo malo del caso es que las sufridas amas de casa no pueden vivir -nunca mejor dicho- sin los arquitectos, y éstos aprovechan hasta el límite sus ventajas. Lo cual no deja de ser una crueldad, además de un dolor. Si las mujeres hicieran algunas leyes -y viendo cómo anda el mundo sería difícil empeorar las masculinas-, una de las más esenciales sería prohibir a ningún arquitecto el hacer una casa de vecinos si él no fuera hombre casado y tuviera, al menos, un promedio de siete a diez hijos. ¡Ah!, y que tuviera que entendérselas directamente con la lavandera y la cocinera. Entonces veríamos si afinaban o no. Por supuesto, que si alguno de estos señores lee estas líneas, levantará los hombros con supremo desdén y dirá: "Las mujeres, como siempre, de las casas sólo consideran las cocinas": Lo que si resulta algo exagerado, tampoco lo interpretamos como ningún desdoro.

Leopoldo Torres Balbás. RA-10/52/30/32

6.1 > **Leopoldo Torres Balbás - RA-10 1919**

¿Eternamente bellas? Dudemos de ello. Pasarán las teorías actuales -un poco viejas- que pretenden explicar la estética constructiva, y serán sustituidas por otras revolucionarias, a nuestro juicio, en sus comienzos y conservadoras en el tiempo; con estas nuevas teorías, tan lógicas, tan pseudo-científicas como las actuales, podrán tal vez condenarse edificios que hoy tomamos como modelos. El espíritu humano seguirá evolucionando sin cesar y se sucederán en el transcurso de los siglos los estilos, las modas, las teorías arquitectónicas. Es posible que generaciones futuras, menos respetuosas que las actuales con el pasado, no sientan admiración alguna por los templos griegos, las catedrales góticas y los palacios del Renacimiento.

6.2 > **Leopoldo Torres Balbás RA-52 1923**

Tal vez en un día no lejano se realicen en parte estas utopías sobre las ciudades futuras. Tal vez las gentes vivan entonces en casas-torres de cuarenta o más pisos, sujetos a la tiranía de ascensores, teléfonos, ventiladores, aparatos de calefacción y de radiotelegrafía, etc., etc.

Y tal vez entonces también, en sus oficinas mecanizadas, entre la complicación de sus vidas vertiginosas, esas gentes, en un raro y breve momento en el que puedan dejar en libertad la imaginación, evoquen melancólicamente un rincón lejano y escondido, ignorado de la rotación velocísima de la vida ciudadana, en el cual el hombre tenga lugar y calma para interrogarse a sí mismo sintiéndose vivir.

6.3 > **Leopoldo Torres Balbás - RA-30 1920**

Con tan escaso bagaje, vamos a analizar el proyecto de reforma interior del señor Oriol, sin olvidar el gran principio de comprensión, el que, según Barres, es extraer de una obra o de un hombre todo lo que en ellos es digno de afición.

6.4 > **Leopoldo Torres Balbás - RA-52 1923**

La arquitectura se nos ha escapado de las manos a los arquitectos sin apenas darnos cuenta de ello. Mientras el mundo avanzaba vertiginosamente, nosotros no hacíamos más que repetir las fórmulas, desprovistas de espíritu, del pasado. Al comparar la estética arquitectónica actual con la de hace ochenta años, notaremos la escasa distancia que entre ellas media, cuando en otros muchos órdenes de la actividad humana esos ocho decenios suponen un inmenso recorrido.

6.5 > **Leopoldo Torres Balbás - RA-52 1923**

El libro francés, *Vers une Architecture*, es obra de Le Corbusier-Saugnier, quien figura desde hace algunos años entre los teorizantes franceses de una estética constructiva modernísima y, como técnico, es autor de varias obras atrevidas de arquitectura. En unión de Tony Garnier representa actualmente en Francia la corriente arquitectónica más avanzada.

6.6 > **Ramos Gil RA-32 1920**

Ello muestra, y por eso nos hemos detenido en las consideraciones anteriores, lo que una orientación acertada puede lograr de gentes tan mal dotadas para la creación arquitectónica como Torres Balbás.

Sus opiniones sobre la teoría de su profesión han sido expuestas repentina-

mente en esta revista, aunque algunas veces con la rigidez y el dogmatismo que escribe su pluma, pero repugna a su espíritu. Ellas manifiéstanse en estas obras reproducidas: sencillez y sobriedad -producto tal vez de su carencia de imaginación-, temas rústicos y populares transformados -no tanto como él quisiera, por la misma razón-, tendencia a lo pintoresco. Los errores y defectos, seguramente numerosos, no los hemos de señalar nosotros, modestos aficionados, a los técnicos que constituyen el gran número de lectores de esta revista.

Sobre Gaudí. RA-11

7.1 > Ramiro de Maetzu - RA-11 1919

Gaudí es el arquitecto del naturalismo. Ya sé que la definición disgustará a sus admiradores. Ello depende de que los naturalistas no son amigos de las definiciones. Si fueran amigos de las definiciones no serían naturalistas. Es naturaleza todo aquello que está por definir.

Gaudí es el hombre más discutido por todos los vecinos y visitantes de Barcelona. Y es natural. Gaudí ha intentado dotar a la Barcelona moderna de una arquitectura original y esta es la empresa más atrevida que puede concebir la mente humana. Cada siete u ocho siglos producen los hombres en algún rincón de la tierra una arquitectura original. Ni siquiera las epopeyas se producen más de tarde en tarde.

Pero, en realidad, no se debiera discutir a Gaudí, como arquitecto al menos. El talento del hombre es tan notorio que se impone hasta a los ciegos. Un ciego inteligente conocería por el tacto las obras de Gaudí. Y es que Gaudí no se ha contentado con intentar, sino que ha realizado lo que se proponía.

Ello supone un talento enorme, un conocimiento perfecto de los materiales y de sus efectos plástica, un energía heroica que le ha permitido afrontar las críticas adversas durante años y docenas de años.

Para convencerse de que ha realizado lo que se proponía basta contemplar la famosa casa de Milá, en el paseo de Gracia. Es una casa moderna, casi una manzana de casas que no se parece a ninguna otra del mundo.

Hace esquina a una plaza. ¿Expresaría mi expresión diciendo que recuerda con cinco pisos y sus ventanas innumerables en forma de cavernas las grutas horadadas en la arena de un monte cortado a pico, tal como el que a distancia se contempla desde la estación de Calatayud?

Pero no es esto solo. Cada ventanal avanza hacia la calle en líneas curvas, que no son circulares ni elípticas, y se recoge en otras curvas cóncavas para enlazarse con la ventana siguiente. Cada piso figura el movimiento ondulante de una ola a lo largo de un amplio golfo en un océano embravecido.

La impresión de conjunto es la de un océano cavernoso, la de una Atlántida habitable. ¿Está justificada la definición del arquitecto del naturalismo? El pueblo dice cosas raras. Cuenta, por ejemplo, que en esta casa nueva pueden subir los automóviles hasta el quinto piso, pero hemos de suponer que esta historia pertenece a la mitología porque la casa inspira al pueblo ideas extrañas. Hay quien añade que por las cavernas de las ventanas penetran las serpientes.

Ahora bien; una casa semejante no puede ni idearse sin que Gaudí conozca los principios de la arquitectura tan excelentemente, y más excellentemente, que cualquier otro arquitecto moderno, porque es mucho más difícil realizar en piedra estas ideas que una idea corriente.

El Sr. Gaudí parece odiar todo lo que es geométrico, o por lo menos, todo lo que pertenece a la geometría elemental de Euclides: la línea recta, el círculo, la elipse, el arco gótico, el arquitrabe, el ángulo recto, el plano, la columna griega, el arco romano.

Todo esto pertenece al reino de lo humano, ya que el hombre se diferencia de lo que no es hombre en haber inventado la rueda -no hay en toda la naturaleza cosa ninguna que marche sobre ruedas como no haya hombres que la fabriquen- y en haber descubierto que dos y dos son cuatro.

Esto de las ruedas y del dos y dos son cuatro pertenece al reino de la lógica y el Sr. Gaudí parece odiar la lógica. El Sr. Gaudí es el hombre de su época. Su época es la de los españoles que odiaron todo lo que es la lógica, artificio y convención. Fueron todos ellos historicistas, psicólogistas, naturalistas. Volvieron la espalda a las constituciones racionales, al pensar racional, a la política racional y se lanzaron a buscar las espontaneidades populares y las expresaron en novelas, como Pereda; en teatro como "Serafí Pitarra", Feliú y Codina y Guimerá, y en anhelos de reconstrucción histórica, como el Costa de su primera época y Menéndez y Pelayo.

Este movimiento romántico cubrió toda Europa durante más de medio siglo, pero sólo a Gaudí se le ha ocurrido darle expresión arquitectónica. En los demás países se limitaron los románticos a admirar las catedrales góticas y a menospreciar la arquitectura clásica. Sin duda les parecía que un